

II

RAZÓN Y RACIONALIDAD

¿Qué es la razón? Es la facultad que nos permite desarrollar la capacidad de justificar nuestras creencias. En otro sentido, la razón es una norma o una proporción que permite explicar el porqué (dar razones) de nuestras posiciones con respecto al mundo y de nuestras acciones; nos permite, también, comprender las cosas, los hechos y las acciones de los demás. En suma, la racionalidad puede entenderse como un modo de expresión y de comportamiento que distingue a quienes tratan de justificar sus creencias y gobernar sus acciones mediante el uso de la razón.

¿Qué es, entonces, ser racional? Ser racional es usar la razón para construir y justificar nuestras creencias y para regular nuestras acciones y dar cuenta de ellas. Ser racional supone estar en condiciones de poder realizar, por lo menos, este conjunto de actividades:

1. Justificar nuestras creencias.
2. Pensar para comprender y para actuar en vistas de un propósito y regulando nuestras acciones.
3. Distinguir lo razonable y lo lógico de lo absurdo o irracional, dentro de un mismo contexto.
4. Ordenar el conjunto de fenómenos que llamamos *mundo* de acuerdo con criterios predefinidos culturalmente, construyendo categorías, géneros, modelos, etcétera.

5. Explicar el orden construido para hacerlo inteligible para uno mismo y para los demás.

Sólo las personas pueden ser racionales, porque sólo ellas son capaces de intentar resolver sus problemas recurriendo al uso conjunto de la razón y de la experiencia. Pero ponemos énfasis en este punto: sólo las personas *pueden*. Esto no significa que siempre *sean* racionales o que siempre se comporten racionalmente. Muchas veces las emociones y las pasiones condicionan nuestras creencias y nuestras acciones. Esto ya lo había señalado David Hume. Y muchos defensores de las posturas filosóficas que hunden sus raíces en el irracionalismo suelen aferrarse a este señalamiento para tratar de demostrar que, en definitiva, la racionalidad no es lo que se supone que puede ser o que debe ser. Si las pasiones y las emociones nos gobiernan parece claro que aun cuando pensamos que estamos actuando racionalmente, en realidad somos gobernados por inaccesibles mecanismos ajenos al uso de la razón.

De alguna manera, ser racional es confiar en lo que en un determinado momento tiene sentido para nosotros y nos conduce a actuar en consecuencia. Puede resultar elocuente, para ilustrar este punto, el ejemplo tomado de Pierre Thullier acerca de lo racional que resultó en su momento acudir a la astrología para tratar de dotar de sentido al mundo en torno y de hacerlo más inteligible de lo que lo hacían las explicaciones religiosas que circulaban en ese momento:

...situémonos en el contexto histórico, es decir, en un medio dominado por la religión cristiana; resulta entonces posible ver la astrología como una tentativa orientada a "racionalizar" el universo. En adelante, el porvenir ya no estaba sometido a las decisiones de un dios él mismo imprevisible. Gracias al postulado de la armonía cósmica, gracias a la idea de un orden que relacionaba fenómenos celestes y fenómenos terrestres, el porvenir de los hombres podía ser previsto (en principio...)¹

1. Pierre Thullier, *De Arquímedes a Einstein. Las caras ocultas de la invención científica*, dos tomos, Madrid, Alianza, 1990, t. I, p. 214.

Sin embargo, detrás de esta mirada sencilla y superficial sobre la racionalidad hay unos cuantos aspectos interesantes a desarrollar. Esto puede verse sólo como una defensa del sentido común. Pero ser racional es bastante más que eso. Uno es racional porque cree que dentro de las alternativas que se le presentan acerca de un determinado asunto, en un determinado momento, la elegida es la más consistente de todas, la que él o ella, en ese momento, está en mejores condiciones de justificar, llegado el caso, por qué lo condujo a actuar de esa manera. Pero justamente es racional porque, como sostienen y sostienen los defensores del racionalismo crítico, la persona cree en eso como una hipótesis y no como un dogma del cual no se puede apartar. En ese sentido es consistente su creencia porque por un lado puede reunir algunos argumentos que a su juicio son los mejores para sostenerla, pero, por otro lado, sabe que otros pueden presentarle argumentos mejores para sustituir esa creencia por otra. En suma, se trata de aceptar que las personas son racionales cuando creen en lo que creen porque para ellas eso es lo que tiene sentido en ese momento, lo que les permite explicar mejor el conjunto de estados de cosas que tiene que ver con esa creencia y actuar en consecuencia.

1. VISIONES DE LA RACIONALIDAD

Aun dentro del campo de quienes dicen asumir posturas racionales epistemológicas, éticas y valorativas existen posiciones diferentes. Podemos decir que en torno del problema de determinar cuándo estamos en presencia de las características que definen la racionalidad existen dos posturas: la visión "dura", restringida o limitada de la racionalidad, y la visión "blanda" o ampliada de la racionalidad.

1. VISIÓN LIMITADA DE LA RACIONALIDAD. Dentro de esta visión cohabitan dos líneas que ponen el acento en aspectos diferentes de la racionalidad. Cada una de estas líneas elige un

componente restrictivo al que utiliza para definir, limitar y determinar el alcance de lo que puede considerarse racional y, de esta manera, diferenciarlo de lo que no es racional.

La primera de estas dos líneas puede identificarse como la línea defensora de la *racionalidad científica*. Hilary Putnam la llama *concepción criterial de la racionalidad*:

Llamaré concepción criterial de la racionalidad a cualquier concepción de acuerdo con la cual la aceptabilidad racional se defina mediante normas institucionalizadas. Los positivistas lógicos, Wittgenstein [...] y algunos filósofos del "lenguaje ordinario" de Oxford, aunque no todos, compartían una concepción criterial de la racionalidad...²

Desde esta perspectiva, los componentes básicos de la racionalidad son, por un lado, la consistencia lógica que se logra a través de la puesta en práctica del razonamiento deductivo y, por el otro, los lenguajes formales que funcionan como el instrumento que viene en auxilio y complemento de esta forma de razonamiento. Se comprende rápidamente que quienes opinan así encontraron en la defensa del método científico que hicieron el positivismo y el neopositivismo a sus mejores defensores. En general, las corrientes positivistas argumentaron que el método propio de la investigación científica es el *método inductivo*. Las conclusiones obtenidas a partir del método inductivo se sostienen en la mayor cantidad de observaciones, descripciones o experimentos posibles realizados por los científicos. Pero, como hace notar Gregorio Klimovsky:

...en este tipo de inferencia, se salta del caso a la ley [...] Pero es fácil ver que el método descansa en una inconsecuencia lógica, ya que la inferencia inductiva no es una forma de razonamiento válida.³

Para los positivistas el criterio con el cual deben medirse los

resultados de las ciencias o sus enunciados es el *criterio de verificabilidad*. Para ellos, todo aquello que no puede verificarse no sólo no puede ser objeto de la ciencia sino que, además, no tiene sentido.

El neopositivismo de Popper opuso al inductivismo el método hipotético deductivo. La racionalidad de este método está centrada en la idea de contrastación. Este método consiste en someter toda idea, toda hipótesis y toda teoría a contrastaciones con otros enunciados que tengan que ver con ellas, pero que al mismo tiempo permitan establecer relaciones lógicas de distinto tipo (equivalencia, deductibilidad, compatibilidad o incompatibilidad, etc.) hasta llegar a establecer el contraste entre las conclusiones y la experiencia. Al criterio de verificabilidad Popper opone lo que llama *criterio de falsabilidad*. Éste se diferencia del primero en que funciona como criterio de demarcación, pero no de sentido. Esto significa que aun cuando por su aplicación se considera que un enunciado no es científico nada se dice sobre su sentido.

La concepción criterial de la racionalidad en el orden del uso del lenguaje puede resumirse en el pensamiento de Wittgenstein cuando señala que "no puede haber una regla del lenguaje para uno solo y para una sola vez". Esto es lo que se conoce como la imposibilidad de los lenguajes privados. Las reglas, por ser tales, son siempre públicas y son las instituciones las encargadas de apropiarse de pautas y de comportamientos comunitariamente eficaces para transformarlos en normas que luego deben ser compartidas por todos para dotar de sentido a los múltiples juegos del lenguaje que se "juegan" socialmente.

Las sensaciones de una persona pueden ser privadas, pero ¿qué sucede con las palabras que designan esas sensaciones (por ejemplo, cuando digo "tengo un dolor")? Las palabras de las sensaciones son públicas y están sometidas al control del criterio público acerca de ellas. Una expresión tiene significado sólo cuando públicamente hay casos en los que puede ser usada correcta o incorrectamente. Únicamente existen usos correctos o incorrectos cuando hay controles para la utilización de los juegos del lenguaje. Estos controles, como vimos,

2. Hilary Putnam, *Razón, verdad e historia*, Madrid, Tecnos, 1988, p. 116.

3. Gregorio Klimovsky y Miguel de Asúa, *Corrientes epistemológicas contemporáneas*, Buenos Aires, CEAL, 1992, pp. 37-38.

son institucionalizados por la lectura que hace la comunidad lingüística, en un lugar y momento dados. A partir de esto, Wittgenstein ve a la filosofía como una "enfermedad" cuyo mal mayor radica en plantear falsos problemas y en utilizar el análisis del lenguaje como "terapia". En muchos casos, según Wittgenstein, lo que el filósofo necesita no son respuestas a sus preguntas, sino comprender que las preguntas carecen de sentido. Cuando el filósofo queda enredado en esas seudopreguntas se "enferma" y las cuestiones filosóficas pasan a ser sus enfermedades. Entonces, la única terapia posible es un filosofar que saque al filósofo de esos nudos inconducentes y sin sentido.

La visión limitada de la racionalidad tiene sus propios límites, que consisten en no considerar la posibilidad de ejercer el pensamiento racional más allá de los contornos impuestos por el modelo de racionalidad científica y por los marcos que las instituciones imponen a los usos lingüísticos. Como dice Putnam, estos puntos de vista se autocontradicen porque niegan la posibilidad de hacer filosofía, que es, justamente, lo que están haciendo: argumentar acerca de la racionalidad:

En resumidas cuentas, lo que hicieron los positivistas lógicos y Wittgenstein (y quizá también el último Quine) fue producir filosofías que no dejaban lugar a la actividad racional de la filosofía. Sus concepciones se autorrefutan por este motivo [...]: argumentar con respecto a la naturaleza de la racionalidad (la tarea *par excellence* de los filósofos) es una actividad que presupone una noción de justificación más amplia que la positivista y, en realidad, más amplia que la noción de racionalidad institucionalizada.⁴

La segunda línea comprendida dentro de la visión limitada es la que está encuadrada en una lectura biológica de la racionalidad y que podemos denominar *racionalidad evolucionaria*. Uno de los defensores de esta línea de pensamiento es Robert Nozick. Para él la razón no moldea a la realidad, como

sostenía Kant. Nozick nos recuerda que, según Kant, los hechos empíricos son una variable dependiente de la razón. La aceptación de la existencia de los juicios sintéticos a priori vendría a ratificar justamente esa dependencia. Pero Nozick propone invertir la relación de dependencia. Los hechos no adquieren su propia identidad y su forma por la dependencia que los liga a la razón. Más bien es la razón la variable dependiente de los hechos y es esta dependencia la que explica la correlación entre razón y hechos:

La razón nos dice cosas sobre la realidad porque la realidad modela la razón, seleccionando lo que a ella ha de resultarle evidente.⁵

La racionalidad es una adaptación biológica. Es, desde este punto de vista, una función de la naturaleza, un *efecto evolucionario*, resultado de los encuentros satisfactorios del hombre en sus luchas rutinarias con el entorno natural.

La razón es el resultado o el producto de un doble mecanismo homeostático. El primer mecanismo regulador y productor de los procesos racionales es de *carácter biológico*. En este caso, la selección natural actúa como guía del proceso evolucionario. Esto significa que la racionalidad es una función natural que capacita a nuestra especie para enfrentarse en mejores condiciones tanto a los obstáculos presentes como a los probables acontecimientos futuros que tengan un carácter problemático. Su función es resolver problemas o anticiparlos a través de la lectura correcta de algunos indicios presentes que remiten a situaciones anteriores que se muestran como constantes y estables. En este sentido la racionalidad es un mecanismo, una especie de rutina estable adquirida por nosotros, producto de innumerables encuentros anteriores más o menos similares que arrojaron resultados satisfactorios. El objetivo de esta rutina es hacer más previsibles los intercambios vitales entre el hombre y su entorno. En resu-

4. H. Putnam, ob. cit., p. 118.

5. Robert Nozick, *La naturaleza de la racionalidad*, Barcelona, Paidós, 1995, p. 157.

men, creer o actuar por razones es un rasgo positivo seleccionado en los intercambios del hombre con la naturaleza.

El segundo mecanismo homeostático, según Nozick, es de *carácter social*. La función racional es el resultado de la selección natural producto de la adopción de creencias aceptables y de acciones satisfactorias que los miembros de la especie adoptaron para hacerse cargo del intercambio con el mundo. La conjetura de Nozick es que la sociedad pudo haberse apropiado de esa función racional con vistas a producir sujetos racionales, por vía de inculcación de los mecanismos elaborados en los estadios anteriores de la evolución. Es como decir que la sociedad instaló en sus instituciones aquel mecanismo elaborado selectivamente y posteriormente esas instituciones se hicieron cargo de inocular la racionalidad en los miembros de la especie que pertenecen a ella. "La gente no nace racional", dice Nozick.

¿Por qué esta segunda vertiente es también una visión limitada de la racionalidad? Como la línea o la visión científica, la visión evolucionaria de la racionalidad niega la capacidad de ésta de investigarse a sí misma y, por lo tanto, la excluye de los problemas filosóficos. La racionalidad está para ser utilizada en los encuentros con la realidad, no para indagarse o justificarse a sí misma.

...la racionalidad [está] incrustada en un contexto y [desempeña] un papel como uno entre otros componentes, en vez de como un podio externo y autosuficiente desde el que juzgarlo todo.⁶

2. VISIÓN AMPLIADA DE LA RACIONALIDAD. La visión ampliada de la racionalidad surge de las críticas que se les puede hacer a las dos líneas de la visión limitada. Ya Popper, con la presentación de su racionalismo crítico, produjo un avance respecto de las restricciones que el positivismo le había impuesto al uso de la razón. Hilary Putnam y Donald Dennett se ocupan ahora de mostrar cuáles son los límites de la visión limitada de la racionalidad. Putnam se dedica especialmente a criticar la visión lógico-

empírico-analítica y Dennett, aunque también tiene algo que decir sobre esta variante, apunta sus argumentos contra la línea evolucionaria. En los dos casos se trata, por un lado, de extender las formas de uso de la racionalidad a otros dominios distintos del dominio científico. Y también de incluir, dentro de lo que consideramos racional, otras formas de abordaje y de representación de las relaciones del hombre con la realidad. Pero, por otro lado, esta ampliación busca incorporar dentro de los problemas que pueden ser estudiados racionalmente a la racionalidad misma. Hemos visto que, desde las dos perspectivas limitantes de la racionalidad, la posibilidad de que la razón se indague a sí misma queda excluida. Desde las consideraciones que hacen estos filósofos, resulta legítimo pensar cómo y por qué la razón y la racionalidad pueden autoestudiarse y autodefinirse. En este sentido, afirma Putnam:

No niego que la lógica sea importante, ni que lo sean los estudios formales en teoría de la corroboración, en la semántica del lenguaje natural, etc. Me inclino a pensar que ocupan un lugar periférico con respecto a la filosofía, y que mientras nos paralice la formalización, es de esperar que continúe este tipo de movimiento pendular entre los dos tipos de cientificismo que he descrito. Ambos son intentos de eludir el problema de ofrecer una descripción equilibrada y humana del alcance de la razón.⁷

El problema principal que plantea la visión lógico-empírico-analítica de la racionalidad es la exigencia de una *consistencia lógica perfecta*, sostenida en la rigurosidad del razonamiento deductivo. El concepto de consistencia es un concepto lógico-sintáctico que alude a un cálculo lógico en el que no es posible que las fórmulas que lo componen y sus respectivas negaciones puedan ser a la vez teoremas de ese cálculo. Al exigir la consistencia de una fórmula lógica se pretende que cuando es interpretada no se convierta en un enunciado falso. Dicho de otro modo, para que haya consistencia en la relación entre dos enunciados es necesario que la conjunción de ambos no sea contradictoria (p y $\neg p$).

7. H. Putnam, ob. cit., p. 131.

6. Ídem, p. 170.

Se podría conceder que esta propiedad es exigible (y hasta cierto punto) dentro de la racionalidad propia del cálculo científico. Sin embargo, fuera de ese ámbito se pueden observar creencias y acciones racionales aparentemente coherentes (dados los elementos disponibles para aceptarlas o realizarlas) que no son consistentes en el sentido indicado.

La inconsistencia, cuando se la descubre, debe ser eliminada de una forma u otra, por supuesto, pero hacer que desenterrar la inconsistencia sea la meta predominante del conocedor llevaría a hundir el sistema cognitivo en operaciones contables y de búsqueda con exclusión de todos los demás aspectos de la actividad.⁸

El problema que plantea la exigencia de consistencia en nuestras creencias racionales es que las creencias no son todas iguales ni son creídas por nosotros con la misma fuerza o con la misma intensidad. Como bien dice N. Rescher:

De una parte hay cosas que "creemos que son absolutamente ciertas" (C-creencias). Las consideramos totalmente seguras y completamente a salvo [...]. Sin embargo, tales creencias por completo incondicionales son relativamente raras. El hombre racional se mueve con cautela epistémica. La mayor parte de lo que creemos lo "creemos plausible" (P-creencias). Consideramos que estas creencias son adecuadamente seguras y están relativamente a salvo, pero no son completamente ciertas.⁹

En cuanto a la postura que sostiene la racionalidad evolucionaria, el problema consiste en suponer que la evolución moldeó al ser humano solamente para creer cosas ciertas. Como ya hemos visto, tanto desde el costado biológico como desde el social, la postura evolucionaria sostiene que las creencias verdaderas son el resultado de encuentros repetidos con hechos o situaciones cuya regularidad los va haciendo previsibles y, entonces, los incorporamos al bagaje de rutinas listas para ser invocadas en circunstancias parecidas. En una

lectura de la racionalidad de este tipo, la posibilidad de adquirir creencias erróneas no es tenida en cuenta. Y, sin embargo, el error juega un rol importante y tiene su presencia aun en creencias y acciones consideradas racionales. El límite impuesto por la mirada evolucionaria de la racionalidad deja fuera la presencia de lo que podemos llamar *errores de procedencia racional*.

Yo no creo que sea evidente que pueda ser ventajoso alguna vez estar diseñado para llegar a creencias falsas acerca del mundo, pero he alegado que hay circunstancias descriptibles –circunstancias raras– donde eso puede suceder... Equivocarse con prudencia es una buena estrategia bien reconocida, por lo tanto se puede esperar que la naturaleza la haya valorado en las ocasiones en que apareció.¹⁰

La racionalidad ocupa un espacio bastante más amplio que el que abarca la racionalidad científica o epistémica. Al mismo tiempo, el repertorio de manifestaciones que cae bajo su dominio también es más extenso que el que le asigna la racionalidad evolucionaria.

En primer lugar, la racionalidad se encuentra en la práctica cotidiana de la gente. En general, las personas son racionales cuando usan su buen sentido para saber en qué confiar. Que la gente cometa errores o que no resuelva todos los asuntos con la rigurosidad del lenguaje y el método científico no nos puede hacer concluir que la mayor parte de sus creencias, de sus acciones y de sus proyectos es irracional. El mejor concepto de racionalidad que se puede aplicar depende de la circunstancia y del objeto que reclaman su uso. Habrá casos en los que conviene apelar a una racionalidad legaliforme, rutinaria y por lo tanto muy veloz, casi perfecta y muy segura en sus resultados, y habrá otros casos en los que conviene una racionalidad más lenta, "informal" y productora de resultados inciertos pero acordes con las circunstancias y con los objetos a los que se alude o se aplica.

En este sentido diremos que es racional toda creencia, toda acción y cualquier proyecto cuya aceptación o puesta en

8. Daniel C. Dennett, *La actitud intencional*, Barcelona, Gedisa, 1991, p. 93.

9. Nicholas Rescher, *La racionalidad. Una indagación filosófica sobre la naturaleza y la justificación de la razón*, Madrid, Tecnos, 1993, p. 95.

10. D. Dennett, ob. cit., p. 94.

funcionamiento no signifique su aprobación incondicional, irreversible o no revisable y que, a pesar de su provisionalidad y su carácter revocable, nos permita conocer, permanecer instalados y avanzar más o menos convenientemente en el mundo. Definir la racionalidad de este modo es dejar habitar dentro de ella la posibilidad de inconsistencia sin que esto suponga confundir la creencia inconsistente con la creencia irracional. Se puede ser racional de la manera que acabamos de explicar siempre que en la base de esa racionalidad esté presente la búsqueda de precisión, de corrección y de coherencia que el mismo concepto exige. Podemos decir, en términos generales, que las cosas (creencias, acciones, proyectos) son racionales si tienen sentido y si "en principio" se puede confiar en ellas. Tener sentido y ser confiable son dos requisitos de cualquier cosa que presuma ser merecedora del calificativo "racional".

Somos racionales cada vez que procuramos que nuestras creencias y nuestras acciones tengan sentido para nosotros mismos y para los demás. Somos razonables cuando intentamos que las creencias y las acciones de los otros tengan sentido para nosotros. En el primer caso buscamos contar con las mejores razones para justificar todo aquello que asumimos como propio. En el segundo caso ponemos en práctica la *caridad interpretativa*. Somos racionales siempre que intentamos que lo que el otro dice o hace resulte razonable o cada vez que procuramos que aquello que tenemos enfrente tenga algún sentido. Cuando procedemos de esta manera —es decir, cuando actuamos razonablemente— estamos poniendo en práctica el principio que Putnam denomina *principio de caridad interpretativa*. Si bien él utiliza este concepto para tratar de explicar cómo es posible la traducción de producciones pertenecientes a culturas diferentes o distantes entre sí en el tiempo, este principio puede resultar útil para evaluar la razonabilidad de las creencias y de las acciones de las personas que nos rodean dentro de nuestra propia cultura. Es como si dijéramos que somos racionales cada vez que ante la aparición de una circunstancia o de una manifestación de otra persona ponemos lo mejor de nosotros para tratar de entenderla y de dotar a esa circunstancia o a esa manifestación de significado.

...el éxito interpretativo no requiere que las creencias de las personas a las que se está traduciendo resulten ser nuestras mismas creencias, sino que nos resulten inteligibles... Es un hecho constitutivo acerca de la experiencia humana, en un mundo en el que diferentes culturas interactúan a lo largo de la historia [...] que somos capaces [...] de interpretar las creencias, los deseos y las preferencias de los demás de forma que todas tengan algún tipo de sentido.¹¹

El ejercicio de la caridad interpretativa es el aspecto de la racionalidad que nos permite suponer que estamos entendiendo lo que dice o lo que hace el otro y así poder hacer más inteligibles y más viables nuestras vidas. Lo contrario es pensar que los otros son irracionales cada vez que no piensan o no actúan como nosotros. En definitiva, no practicar la caridad interpretativa es tan irracional como suponer que todas las creencias son ciertas o que todas las acciones tienen el mismo valor.

Ahora bien, para que las creencias y las acciones propias y ajenas tengan sentido o nos resulten confiables, es decir para que las calificuemos de racionales, es necesario poner en práctica un procedimiento que nos permita acceder a esa calificación. Podemos preguntarnos: ¿cuándo una cosa resulta confiable para nosotros? Cuando se relacionan en forma adecuada los ingredientes necesarios para ello. ¿Y cuáles son esos ingredientes? En el ejercicio de la racionalidad juegan un papel decisivo los siguientes factores:

1. El conjunto de alternativas disponibles.
2. La información (siempre incompleta) con la que se cuenta acerca de las distintas alternativas.
3. El conjunto de buenas razones para volcar la decisión, posterior a la deliberación, en beneficio de una de las alternativas.

Podemos decir, entonces, que:

racionalidad = alternativas + información + buenas razones.

11. H. Putnam, ob. cit., p. 122.

En resumen, ser razonable supone:

1. Ser inconsistente a veces y mantener con nuestras creencias compromisos corregibles y revocables.
2. Partir de la presunción de que la gente en sus prácticas cotidianas es racional para llevar sus asuntos.
3. Procurar dotar de sentido a las creencias y acciones propias y a las ajenas para poder confiar en ellas.
4. Confiar sobre la base de las relaciones que somos capaces de establecer entre las alternativas que están a disposición de nuestro conocimiento, la información parcial que disponemos acerca de cada una de las alternativas en relación con nosotros y con los otros, y las razones que somos capaces de elaborar con este material para ir en busca de nuestros propios fines y para elaborar nuestros proyectos.

2. DOMINIOS DE LA RACIONALIDAD: CREENCIAS Y ACCIONES

Mencionamos repetidas veces las creencias, las acciones y los proyectos de las personas cada vez que hicimos referencia al modo de ser racional. En efecto, se es racional cuando se buscan o se producen razones para justificar las creencias que sostenemos, las acciones que llevamos a cabo y los proyectos que intentamos poner en marcha. Creencias, acciones y proyectos constituyen los tres ámbitos de aplicación de la racionalidad.

1. Una creencia es la aceptación de la verdad de un juicio o de un conjunto de juicios elaborados o emitidos acerca de un determinado asunto o estado de cosas. Al mismo tiempo es la excusa, el empuje o la causa de nuestros comportamientos, opiniones, acciones y de la mayoría de nuestros contactos con el mundo exterior.

Toda creencia tiene su origen en un proceso comunicativo que la precede y en el cual la persona que sostiene esa creencia

estuvo de alguna manera involucrada. La creencia, por lo tanto, es siempre creencia de aquello con lo cual no tengo una relación directa; supone una relación mediática o mediatizada con su objeto. Nosotros nunca decimos de algo con lo cual estuvimos en contacto directamente que creemos en ello. Más bien decimos, sobre nuestras experiencias directas, que "sabemos" que tal cosa es el caso. La diferencia entre conocer y creer es, justamente, que cuando alguien dice que conoce algo no lo presenta como una hipótesis sino que lo afirma como una certeza. Las creencias, en cambio, resultan ser siempre hipotéticas porque son falibles y provisionales.

Las creencias racionales son aquellas que somos capaces de sostener exponiendo las razones que justifican nuestra adhesión. *Las creencias racionales son, entonces, las creencias justificadas con razones.* Si las razones que damos para sostener nuestras creencias fueran completas y acabadas podríamos decir que estamos frente a un conocimiento definitivo, pero sabemos que eso implicaría aceptar una visión metafísica o trascendentalista de la realidad. Entonces, ¿cómo hacemos para saber cuáles son las razones que hacen plausibles nuestras creencias y que nos permiten decir de ellas que son racionales? En la justificación de nuestras creencias podemos reconocer tres tipos de razones:¹² *razones de evidencia, razones implícitas y razones explícitas.*

Las *razones de evidencia* son otras creencias ya aceptadas que se utilizan dentro de una argumentación para justificar aquello que es presentado como una hipótesis; serían algo así como las pruebas "objetivas" de que las cosas son como se las presenta para poder sostener una nueva creencia.

Las *razones implícitas* de una creencia son aquellas que hacen que el sujeto crea *en p* o crea *que p* sin que pueda explicar por qué cree. Según Villoro, esas razones son causales, inconscientes o de principio; en cualquier caso, lo que las

12. Para una ampliación de este punto puede consultarse: Luis Villoro, *Creer, saber, conocer*, México, Siglo Veintiuno, 3ª ed., 1986, pp. 74 y ss., y Osvaldo Dallera, *Comunicación y creencias. Semiótica, hermenéutica y argumentación*, Buenos Aires, Fundación Universidad a Distancia Hernandarias, 1993, pp. 280 y ss.

caracteriza es el hecho de resultarle inaccesibles al mismo sujeto para hacerlas explícitas.

Las *razones explícitas* son todas aquellas que un sujeto expone en forma de argumentos al momento de justificar sus creencias. Los contenidos de las razones se expresan en juicios muchas veces articulados de forma tal que constituyen un razonamiento cuya conclusión, de alguna manera, está conectada con algún aspecto de la hipótesis que sostenemos como creencia. Para quien mantiene una creencia, el contenido de esos juicios articulados en razonamientos es lo que hace más creíble la hipótesis en la cual cree.

Supongamos el siguiente caso. Quien cree que en las escuelas de nivel medio deben existir las amonestaciones para sancionar la indisciplina de los alumnos construye un argumento que hace más razonable su creencia mediante juicios de este tipo: *los alumnos no tienen límites bien definidos. Los padres de los alumnos muchas veces aspiran a que la escuela haga con los chicos lo que ellos no pueden hacer (por ejemplo, ponerles límites). Es cada vez más notorio el incremento de violencia que muestran los adolescentes.* Estos juicios expresan creencias que están ligadas, como puede advertirse fácilmente, a la hipótesis que la persona asume como propia. Resulta obvio decir que quien sostiene la creencia contraria procede de igual modo.

Lo interesante de las razones que justifican las creencias es que están conectadas con la hipótesis fácticamente. Esto significa que la relación entre razones y creencias es una relación de hecho, no necesaria. Cuando el contenido de las razones (los juicios y los razonamientos) se articula con la hipótesis sostenida acerca de algún hecho o estado de cosas, decimos que esas razones son las que hacen más creíble la hipótesis. Al respecto Nozick dice:

Una razón *r* para *h* es algo que se halla en una cierta [...] conexión fáctica con *h*, mientras que los contenidos de *r* y de *h* se hallan en una cierta conexión estructural que aparece llamativamente ante nosotros haciendo a *h* [más] creíble dado *r*.¹³

13. R. Nozick, *op. cit.*, p. 152.

En suma, la razón de una creencia es lo que conecta –según el sujeto (s) que sostiene esa creencia– aquellas características o relaciones de la proposición (*p*) por las que *S* considera que *p* no sólo tiene existencia puramente creída sino también existencia real.

¿Y cuál es el objetivo o la finalidad de dar razones? El único objetivo es justificar las creencias y/o las acciones propias o ajenas y, por lo tanto, mostrarlas como racionales. En este sentido hay que decir que si el objetivo de dar razones es justificar las creencias, la finalidad de justificar las creencias en el ámbito de la vida diaria es obtener resultados pragmáticos.

2. Max Weber hizo clásica la diferencia entre acción racional con respecto a fines y acción racional con respecto a valores. La *acción racional con respecto a fines* es la acción que está orientada por expectativas acerca de la conducta tanto de los objetos del mundo exterior como de otros hombres, empleando esas expectativas como condiciones o medios para la consecución de fines propios racionalmente ponderados y perseguidos. Es la expresión típica de la razón instrumental, la razón al servicio de una finalidad previamente evaluada por el sujeto. La *acción racional con respecto a valores* está orientada por la creencia consciente en el valor –ético, estético, religioso o como se lo juzgue– propio y absoluto de un comportamiento determinado, sin ninguna relación con el significado, es decir, sólo en virtud de ese valor. Es la expresión típica de la razón imperativa, que encuentra su gratificación en la propia ejecución de la acción y no en algo exterior a ella.

Una acción puede ser explicada por los deseos, las intenciones, los motivos o las creencias de la persona que la ejecuta. Las acciones de las personas se pueden explicar teniendo en cuenta distintos factores: desde los *factores condicionantes*, como cuando explicamos una acción haciendo referencia a costumbres o rasgos de carácter, o desde los *factores antecedentes* de la acción (haber percibido, pensado o sentido algo); o pueden explicarse por *factores consecuentes* tales como un deseo, un propósito o una intención que nos pueden llevar a hacer algo en función de otra cosa.

Algunos autores sostienen que no toda explicación de una acción se constituye en una razón de la misma. Es decir, no todas las acciones son racionales aun cuando de muchas de esas acciones se puedan ofrecer sus motivos o sus causas. Con todo, cada una de estas "explicaciones", las diferencias y relaciones entre ellas dieron lugar a numerosas y ricas discusiones filosóficas que exceden el marco de este trabajo.¹⁴

Sin embargo, Donald Davidson¹⁵ sostiene que racionalizar las acciones es poder ofrecer explicaciones de por qué una persona hizo lo que hizo. En este sentido, sostiene que la racionalización de las acciones es una especie de *explicación causal ordinaria*. Según Davidson, las razones primarias de las acciones son sus causas y llama razones primarias a tener una *actitud favorable* a realizar esa acción o a tener una creencia relacionada con la acción, o ambas cosas a la vez.

En relación con las acciones, las creencias pueden definirse como aquello en función de lo cual un sujeto se dispone a actuar de una determinada manera. En este sentido, una creencia es una *actitud disposicional*. Actitudes tales como desear, querer, pedir con insistencia, etc. son, según Davidson, actitudes favorables a la realización de una acción. Desde este punto de vista las actitudes favorables también disponen al sujeto a actuar de una manera determinada y, por lo tanto, son también actitudes disposicionales.

Si nos decidimos a englobar dentro del término genérico de actitudes disposicionales a las creencias y a las actitudes favorables, es decir, si convenimos en decir que las creencias (y dentro de ellas las actitudes favorables) son causas de las acciones, aceptaremos que del otro lado de las creencias están las acciones del sujeto que traducen a aquéllas en la relación que él establece con el mundo.

14. Para profundizar sobre este punto, puede verse Alan R. White (comp.), *La filosofía de la acción*, Madrid, FCE, 1976. Al final del libro hay un extenso índice bibliográfico ordenado según los diferentes problemas que suscita el análisis filosófico de la acción.

15. Cfr. Donald Davidson, "Acciones, razones y causas", en A.R. White (comp.), ob. cit., pp. 116 y ss.

Debemos concebirla [a la creencia] como un estado interno del sujeto que, junto con otras propiedades, puede explicar comportamientos diversos frente a estímulos variados. La creencia determina una estructura general de conducta, guía y orienta las acciones.¹⁶

Parece ser que cuando hacemos algo, eso que hacemos tiene que ver con alguna creencia que nos anima a ejecutar ese acto y no otro. Como vimos anteriormente, cuando creemos algo estamos dispuestos a actuar como si estuviéramos dentro de un mundo en el cual eso que creemos es verdadero o válido. Es decir, por una parte, hay un lazo que une nuestras acciones con el estado disposicional a llevarlas a cabo. Ese estado disposicional está generado en nuestras creencias.

Ese estado disposicional es un estado potencial que se actualiza sólo si se dan las circunstancias para actuar como si *la hipótesis que nosotros asumimos como creencia* fuera tal como nosotros la sostenemos. Es decir, hace falta que estemos dispuestos a actuar como si *h* fuera verdadera y que se den las circunstancias para ejecutar nuestra acción.

Por último, es indispensable que haya hechos, motivos o datos propios del sujeto que lo inviten a elegir ese comportamiento y no otro. Hay una relación estrecha entre las creencias de una persona y sus comportamientos, o entre sus creencias y su disposición a comportarse de una determinada manera ante determinadas circunstancias. Se trata de rescatar la relación que existe entre creer que algo es tal como uno se lo representa y las acciones a las que da lugar el hecho de creer que *h* es verdadera.

16. L. Villoro, ob. cit., p. 37.

3. CARACTERÍSTICAS DE LA RACIONALIDAD

Una acción o una creencia son racionales cuando resultan aceptables dentro de la comunidad en la que se ejecutan o se sostienen. ¿Por qué una creencia o una acción, dentro de cierto contexto, pueden resultar aceptables o plausibles? Simplemente porque en un momento determinado de la vida de las personas o de las comunidades resultan mejores esas creencias o esas acciones que otras que fueron consideradas para la construcción de una explicación de algunos asuntos o para la resolución de determinados problemas.

Las creencias o las acciones pueden resultar plausibles o aceptables sin que necesariamente sean verdaderas o produzcan resultados óptimos, en sentido estricto. Aun cuando es deseable que una creencia sea verdadera y que el resultado de una acción sea óptimo, estas dos propiedades no se pueden identificar con la aceptabilidad. Una creencia puede ser aceptable sin ser verdadera y una acción lo puede ser sin esperar que el resultado obtenido sea óptimo. Podemos decir que la aceptabilidad racional es más una cuestión que tiene que ver con el modo de estar en relación con el mundo que con la rigurosidad (lógica o práctica).

El problema es poder determinar cuándo un enunciado o una acción resultan aceptables. Los teóricos de la racionalidad afirman que una creencia o una acción son aceptables cuando presentan las siguientes características:

1. **EQUILIBRIO COGNOSCITIVO.** Cuando creemos nos instalamos, cognoscitivamente hablando, entre el deseo de conocimiento absoluto y la tentación de no aceptar nada como cierto. Una creencia es razonable cuando asegura un equilibrio global aceptable entre la buena información disponible, la falta de información y la mala información sobre el asunto en cuestión. Solamente nos permite conocer y avanzar en el conocimiento una actitud que tolera los errores e inconsistencias cuando éstos se entrelazan con un conjunto de creencias que consideramos mayoritariamente ciertas. Para aceptar una creencia no

podemos pretender estar seguros de no equivocarnos. Las dos maneras que conocemos para asegurarnos de no caer en el error son el escepticismo (no creer nada) y el dogmatismo (creerlo todo como verdadero). Pero pagamos un precio muy alto si resolvemos esperar a que nuestras creencias sean absolutamente ciertas en vez de aceptar aquellas que, dentro de la información disponible, nos resultan más plausibles y razonables. Creemos con la pretensión cierta de instalarnos lo mejor que podemos en nuestra relación con el mundo.

2. **EFICACIA INSTRUMENTAL.** Es instrumentalmente eficaz todo aquello que permite resolver satisfactoriamente los problemas o explicar convenientemente los asuntos o las cuestiones que son motivos de disputa o de controversia. Una creencia es eficaz cuando, llevada al plano de la acción, responde bastante bien a las expectativas del sujeto que la sostiene. Responder bastante bien a las expectativas supone ser eficiente en la resolución de problemas. Ser eficiente quiere decir estar en condiciones de maximizar las posibilidades que se tienen para lograr las metas propuestas.

3. **ALCANCE COMPRENSIVO.** Un conjunto de teorías o de explicaciones que no siempre guardan una relación de coherencia fuerte entre ellas puede resultar apto para explicar más o menos bien el funcionamiento global de la vida de una persona, de una comunidad específica o de una sociedad en general. En este sentido resulta más significativa y provechosa la amplitud del alcance de la explicación que su grado de coherencia interna. Obsérvese que, muchas veces, el conjunto de creencias o de teorías que utilizamos para explicarnos el mundo que nos rodea resulta contradictorio cuando nos disponemos a cotejar las mismas entre sí. Con frecuencia, cuando esto sucede, valoramos, más que la coherencia entre creencias, el grado de eficacia que muestran en conjunto porque nos ayudan a mantener el sentido de nuestras acciones y de la vida en su totalidad. Un ejemplo bastante ilustrativo de la relación entre estos componentes de la aceptabilidad racional es la convivencia entre las creencias religiosas, las creencias científicas y las

creencias de sentido común que en un buen número de personas cohabitan sin demasiados inconvenientes. Cuando uno pretende poner frente a frente y uno por uno cada enunciado de una creencia religiosa con otro enunciado perteneciente a una teoría científica, que en el conjunto de la representación del mundo de una persona o de muchas habitan sin inconvenientes, se advierte que resultan ser contradictorios. Pero en el orden general de esa representación sirven muy bien a los efectos de su alcance comprensivo y, consecuentemente, resultan ser instrumentalmente eficaces.

4. SIMPLICIDAD FUNCIONAL. La racionalidad es enemiga de la complicación. En general reconocemos como racional todo aquello que evita complicaciones tanto en la manera de entender las cosas como en las acciones que llevamos a cabo para resolver nuestros problemas. Nos son más aceptables las creencias acerca de teorías que nos explican el mundo y las cosas de la manera más simple. Del mismo modo nuestras acciones resultan más racionales cuando son implementadas mediante procedimientos que evitan las complicaciones innecesarias.

5. TENDENCIA A LA COOPERACIÓN. La condición humana es tal que el desarrollo adecuado de nuestro interés individual requiere la coordinación del esfuerzo con otros e impone la necesidad de cooperación y colaboración. Pero esto se puede alcanzar sólo si nos "entendemos" unos a otros. El entendimiento mutuo constituye un elemento importante de la racionalidad y permite que la vida en sociedad sea, para los miembros que participan en ella, en cierto modo predecible.

6. PREVISIBILIDAD. Las personas poseen dos recursos para anticiparse a los hechos: por un lado, elaboran hipótesis; tejen conjeturas y, por otro, utilizan el cálculo de probabilidades para elaborar estrategias que les permiten posicionarse mejor respecto de los acontecimientos futuros. El cálculo de probabilidades nos da la posibilidad de conocer la mayor o menor admisibilidad de ciertas hipótesis teniendo en cuenta la información que poseemos y que consideramos relevante y también nos permite

determinar, a partir de un estado de cosas dado, la probabilidad numérica de que un hecho posible se produzca, en función de la relativa frecuencia de los acontecimientos.

En suma, una representación del mundo construida sobre la base de creencias racionalmente aceptables resulta ser instrumentalmente eficaz al permitir que las acciones de la gente resulten, de alguna manera, ordenadas y previsibles. Por lo tanto, una persona es racional si es capaz de resolver un asunto haciendo el mejor uso posible de toda la información relevante que está a su alcance con el propósito de maximizar la probabilidad.

4. FUNCIONES DE LA RACIONALIDAD

La razón produce razones. Las razones pueden cumplir tres funciones: una función causal, una función reguladora y una función justificatoria.

La *función causal* es aquella que se da cuando las acciones de una persona son explicadas por las razones que llevaron a esa persona a actuar como actuó. Dicho de otra forma, las causas de las acciones que ejecutan las personas son sus creencias, sus deseos, sus pretensiones, sus intereses o, en general, toda actitud intencional que puede explicar por qué la persona actuó como actuó. Por ejemplo, decimos que tal persona salió corriendo ante la presencia de un extraño porque creyó que ese extraño era un ladrón. La causa de su huida es la creencia que lo lleva a actuar de esa manera. Esa creencia es la razón de su acción, por lo tanto es su causa. En todos estos casos las creencias, los deseos o los intereses de las personas funcionan como razones para actuar, es decir, son la causa de la acción. En general, las explicaciones que damos de nuestras acciones son las razones de esas acciones, es decir, son la causa de ellas.¹⁷

17. Véase en el punto 2 lo referido a Davidson. Cfr. D. Davidson, ob. cit., pp. 116-138.

La *función reguladora* de la razón tiene que ver con la producción de criterios. Los criterios son reglas que orientan, regulan y a veces definen el qué y el cómo de un asunto. Qué conviene creer, qué conviene hacer, cómo conviene hacerlo, cómo resultará mejor.

Los criterios funcionan como reglas para la elección y para la acción. Las reglas regulan y dan regularidad. En este sentido, los criterios trazan senderos para tratar regularmente asuntos similares. Tratar de manera semejante asuntos semejantes es una característica de la racionalidad que tiene su origen en la formulación y construcción de criterios para enfrentar los problemas.

La producción racional de criterios marca límites y establece distinciones. ¿Cuáles criterios utilizamos para diferenciar lo correcto de lo incorrecto? ¿Qué recorrido elegimos seguir para justificar argumentativamente una posición que decidimos sostener o defender?

Al establecer límites mediante la producción de criterios la función de la racionalidad consiste en considerar cuáles son las circunstancias que caen bajo los dominios delimitados por los criterios y, consecuentemente, qué otras circunstancias quedan fuera de esos límites.

Supongamos que consideramos valioso construir una casa que resulte confortable. Pero conseguir o juntar los recursos que necesitamos para construir esa casa nos obliga a "sacrificar" durante un tiempo un conjunto de cosas que también juzgamos valiosas y necesarias para nuestra vida y la de nuestra familia. El asunto es que para decidir qué hacer debemos adoptar algún criterio. Un criterio puede ser sacrificar todos los beneficios presentes para acceder a esa casa futura. También podemos evaluar la situación del modo inverso. Otra manera de plantear el problema es determinar cuánto tiempo se extenderá el presente de sacrificios y si se justifica construir un presente de esas condiciones, demasado dilatado, por un futuro al que también habría que incorporarle, para analizarlo, las probabilidades de realización concretas, además del plazo de ejecución. En fin, el análisis de una circunstancia como ésta supone la adopción previa de algunos

criterios que marquen los límites, el alcance y las distinciones necesarias para definirse en un sentido o en otro. Nozick llama *principios* a los criterios, y dice:

Puesto que la adopción de un principio es ella misma una acción que afecta a los vínculos de probabilidad que se dan entre otras acciones, resulta adecuado poner algún cuidado en la elección de los principios que se adoptan. Hay que considerar no sólo los posibles beneficios resultantes de la adhesión, sino también la probabilidad de violación y los efectos futuros que ésta traería consigo. Podría ser mejor adoptar un principio menos bueno (cuando se secundara) pero más fácil de mantener, sobre todo si ese principio no siempre pudiera estar disponible como un rellano creíble en el que sostenerse si fallara la adhesión al principio más estricto.¹⁸

Como se ve, formular criterios y adoptarlos nos hace más racionales en la medida en que mediante su análisis, utilización y explicitación logramos dos cosas: por un lado, justificar ante nosotros mismos y ante los demás nuestras elecciones, nuestras creencias y nuestras acciones y, por otro lado, hacer más coherentes y por lo tanto más comprensibles cada una de esas instancias.

Al producir y utilizar principios, *la razón ordena nuestras creencias y orienta nuestras acciones*. Todo aquello que de algún modo podría presentársenos de manera caótica adquiere orden gracias a la utilización de reglas para guiar nuestros pensamientos y nuestras acciones. Por ejemplo, ordenamos nuestros argumentos y los datos que poseemos cuando queremos elaborar alguna justificación para defender o sostener nuestras posiciones. También usamos reglas y criterios para calcular probabilidades o para hacer conjeturas que nos permitan anticipar el futuro o prever acontecimientos. Siguiendo con el ejemplo anterior, podríamos justificar nuestra elección diciendo que preferimos construir una casa de calidad y tardar un poco más en terminarla en lugar de concretarla antes pero con materiales o accesorios más modestos. Alguien

18. R. Nozick, ob. cit., p. 42.

con un sentido diferente de las cosas podría decir, en cambio, que prefiere hacer la casa con las comodidades necesarias ajustándose a su presupuesto y tenerla antes, y no esperar no se sabe cuánto tiempo para poder poner aquello que le costaría mucho adquirir.

Además de la función productora de criterios y de las funciones ordenadora y orientadora, la racionalidad tiene también una *función evaluativa*. Como hemos visto, ser racionales nos pone en el camino de tratar de explicar cómo creemos que deben ser las cosas y cómo creemos que debemos hacerlas. No sólo es propio de la racionalidad decir cómo son (o cómo parecen ser) las cosas. Ésta es una propiedad de la racionalidad científica. También es propio de la racionalidad decir cómo creemos que deben ser determinadas circunstancias. En este sentido, somos racionales cuando evaluamos los fines y los objetivos que nos proponemos en función de lo que creemos mejor, más acertado y más conveniente. Desde luego, al tratar de orientar las creencias y las acciones no por lo que son sino por lo que se supone que deben ser, la racionalidad, en el cumplimiento de su función evaluativa, asume una función normativa produciendo y explicitando criterios:

...en el plano de los fines, y los valores, la racionalidad dice cómo debe funcionar la gente, no cómo funciona siempre. La fuerza de la racionalidad es normativa y se orienta menos al retrato descriptivo de lo que los agentes hacen que al análisis evaluativo de lo que deberían hacer.¹⁹

Por último, es posible pensar que también es racional adoptar la tendencia a estabilizar y extender el uso de los criterios que funcionan más o menos satisfactoriamente dentro de una comunidad. Ese conjunto de criterios eficaces se estabiliza y se moldea en forma de instituciones. Las instituciones son construcciones culturales, resultado de las prácticas racionales de las personas. Ellas son la corporización evolutiva de criterios, normas, principios y procedimientos decantados que fueron juzgados valiosos por los miembros de

19. N. Rescher, ob. cit., p. 220.

una comunidad y dignos de ser compartidos por todos. Podemos decir, entonces, que la función última de la racionalidad es la *función institucionalizadora* de aquellos criterios producidos originalmente y que se han probado aptos para ser generalizados.